



GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO

Tomo XXXIV

MÉXICO, 1º DE MARZO DE 1897

Número 5

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Acta núm. 16.

SESIÓN DEL DÍA 27 DE ENERO DE 1897.

(Presidencia del Sr. Dr. Ramos.)

Lectura de Reglamento por el Sr. Dr. Villada.—Discusión acerca de la prevención y tratamiento de la viruela.

El SR. DR. VILLADA comenzó su lectura de reglamento, en la que estudia los caracteres botánicos y las propiedades medicinales de algunas plantas de la familia de las Leguminosas.

Se concedió la palabra al SR. DR. MENDIZÁBAL, quien dijo: que habiendo peligro de que se desarrolle una epidemia de viruela en la capital, porque la hay en algunas poblaciones cercanas, es conveniente aclarar algo relativo á la vacuna. Sabemos que la vacuna humanizada que se usa en México, preserva casi siempre indefinidamente de la viruela, lo que no acontece con la vacuna animal que se usa en Europa; pero yo he presenciado una epidemia en Veracruz, en la que la viruela atacó también á vacunados, y también he visto surtir las revacunaciones, lo que prueba que eran necesarias.

En cuanto al tratamiento, deseo que nos fijemos en cuál es el mejor para impedir las grandes y profundas cicatrices. En Veracruz he usado el tratamiento de los árabes, abriendo las pústulas y tocando su fondo con nitrato de plata; después he usado las pulverizaciones con ácido cítrico y bicloruro de mercurio, que tie-

nen el inconveniente de dejar por mucho tiempo manchada la piel de gris. El emplasto de Vigo suele ocasionar dermatosis mercuriales de importancia, y todos sabemos que él, el oro volador y otros medios análogos no tienen más efecto que cubrir la piel evitando el contacto del aire cargado de gérmenes.

Deseo también oír la opinión de la Academia acerca del mérito del procedimiento de Fintzen, procedimiento que yo no he usado y que consiste en colocar al paciente en una cámara iluminada solamente con rayos rojos, para evitar la acción de los rayos químicos sobre la piel, y por último, desco saber si según me aseguró un vacunador en Orizaba, es mayor el vigor del virus tomado de las vacunas al séptimo día.

EL SR. DR. GAVIÑO.—Me voy á circunscribir á hablar de la duración de la inmunidad proporcionada por la vacuna. Hemos observado que en México la vacuna humanizada preserva de la viruela por toda la vida, y como esto no pasa en Europa ni en la Costa, debemos admitir que es por una modificación del virus, semejante á la que sufre el de la fiebre amarilla y la difteria.

Por persona bien informada sé que se prepara actualmente en Puebla una peregrinación para México: ¿no cree la Academia que se debe llamar la atención de las autoridades acerca de los peligros que esa peregrinación puede acarrear?

EL SR. DR. LAVISTA.—Dadas las condiciones higiénicas de México, debe uno preocuparse mucho de la invasión de una epidemia. El Sr. Dr. D. Luis Muñoz, en una discusión habida en esta Academia, probó que la vacuna que usamos preserva de la viruela para toda la vida; pero en México hay muchas personas sin vacunar, y además en los tiempos normales no pasa lo que cuando hay epidemia, porque en estas circunstancias pueden ser atacados los vacunados, ya sea porque aumente la virulencia del germen ó porque disminuya la resistencia del organismo por terror ú otras causas. Por esto aconsejo la revacunación.

Antes creía que los extranjeros en México son más fácilmente atacados por la viruela, á causa de venir de lugares en donde poco se cuida la vacuna; pero ahora creo que se trata de una influencia del clima, desfavorable para los europeos y los habitantes de las costas.

Respecto á tratamiento, debo decir que son sumamente útiles los baños y que estando casi siempre el peligro en la supuración de la erupción, hay que preservar de los gérmenes, las partes descubiertas y que usar los antisépticos.

EL SR. PROF. ARAGÓN.—El Sr. Gley sostuvo en la Academia de Medicina de París, que la vacuna animal proporciona inmunidad para toda la vida. En el primer trabajo que presenté en esta Academia, recomendando la vacuna toma-

da de la cabra, animal que es refractario á varias enfermedades. Un general inglés que vacunó á sus tropas en África con esta vacuna, nunca tuvo que revacunarlas.

El SR. DR. BANDERA.—Como dijo el Sr. Dr. Lavista, el Sr. Muñoz ha probado que la vacuna humanizada preserva de la viruela por toda la vida. Yo he sido médico vacunador y he quedado convencido de esto. La revacunación con rarísimas excepciones, es infructosa en México.

El SR. DR. RUIZ.—A todos nos consta que entre nosotros la vacuna humanizada preserva, como se ha dicho, por toda la vida; pero yo he reunido siete excepciones á esta regla.

En el año pasado todos los alumnos de higiene y yo, fuimos revacunados por el Dr. Malanco, y á ninguno nos prendió. Año por año disminuye en México el número de personas que no están vacunadas, y en el actual se ha ordenado á los inspectores de escuelas que vacunen á los niños y obreros que no lo están.

Es un hecho que hay epidemia de viruela en Puebla, Orizaba y Papantla, y por eso es el momento de insistir en que todos se deben vacunar.

El SR. DR. PRIETO.—En la semana pasada se revacunaron en el Hospital Béistegui 23 enfermos, algunos de avanzada edad, y en ninguno prendió la vacuna. Ahora se tiende á admitir que la vacuna no es sino la viruela modificada por su paso á través del organismo animal.

El SR. DR. OLVERA.—He sabido en estos días, que á siete catalanes que tenían buenas cicatrices de vacuna no les dió resultado la revacunación. Esto va de acuerdo con lo que el Sr. Malanco ha observado, y es: que cuando los extranjeros han sido bien vacunados, no necesitan revacunarse.

El SR. DR. NÚÑEZ.—Como inspector del Consejo Superior de Salubridad, he visto que inoculado el mismo virus, unas personas presentan la vacuna buena y otras la falsa, y como éstas se creen bien vacunadas, no se hacen revacunar y están expuestas á contraer la viruela. Me parece que los extranjeros pierden en México la inmunidad conferida por la vacuna, y por eso deben revacunarse; pero los mexicanos también, porque no es excepcional que les prenda la nueva vacuna, aun cuando tengan cicatriz de buen aspecto de la primera.

En un informe que rendí en 1894, dije, que en México no es de temerse una epidemia de viruela, porque casi todos los habitantes están vacunados. Para mí el mejor tratamiento de la viruela, tiene por base los baños tibios.

El SR. DR. BANDERA.—Quiero rectificar que he dicho que la revacunación es inútil entre los mexicanos, pero no la desapruuebo.

El SR. DR. RAMOS.—He vacunado á millares de personas en el Estado de México, y acepto que la vacuna humanizada nos preserva de la viruela para

toda la vida. No creo que ésta sea modificada por el clima, pues he visto una epidemia en el Estado de México, que causó más de 20,000 víctimas, y todos sabemos que fué terrible la que se desarrolló en la época de la conquista, cuando vino un enfermo con Pánfilo de Narváez. Por lo demás, así como creo que casi nunca necesitamos la revacunación, la considero por otra parte inofensiva y alguna vez útil. A propósito de esto, leyó el Sr. Dr. Ramos algunos de los aforismos del Sr. Dr. Luis Muñoz, publicados en 1869, en "El Porvenir Filoiátrico."

J. R. ICAZA.

Acta núm. 17.

SESIÓN DEL DÍA 3 DE FEBRERO DE 1897.

(Presidencia del Sr. Dr. Ramos.)

Terminó la lectura del trabajo reglamentario del Sr. Dr. Villada.—Discusión acerca de los peligros que pudiera traer para la salubridad de la Capital la venida de una peregrinación de Puebla, por haber en esta ciudad epidemia de viruela.

El SR. DR. VILLADA terminó la lectura de su Memoria sobre algunas plantas Leguminosas.

El SR. DR. CHACÓN A. dijo: En Coatepec vi granos de una leguminosa, iguales á los del "jequirity" (*abrus precatorius*); tenían el ombligo en la parte negra y no en la roja como acontece con los de la *rincozia precatoria*. Por esto creo que existe en México el "jiquirity." El Sr. Dr. Altamirano me dijo que para asegurarlo era preciso conocer toda la planta, pero no he podido proporcionársela.

El SR. DR. VILLADA.—No se ha descrito el *abrus precatorius* entre las plantas mexicanas; pero si el Dr. Chacón ha visto los granos con el ombligo en la mancha negra, es seguro que existe esa planta entre nosotros, pues la *rincozia precatoria* y la *peregrina* lo tienen en la parte roja.

El SR. DR. BANDERA pidió la palabra y manifestó que en la sesión anterior había hecho el Sr. Gaviño una iniciativa á la Academia, para que se impidiera una peregrinación á México, proyectada en Puebla, en donde hay epidemia de viruela, y deseaba se estudiara este asunto, y que los miembros del Consejo Superior de Salubridad que estaban presentes, dijeran qué medidas se han tomado para evitar que esa enfermedad se desarrolle en la Capital.